

**XXXI Jornadas de Investigación del Instituto de Literatura Hispanoamericana**  
**Facultad de Filosofía y Letras - Universidad de Buenos Aires - Marzo de 2019**

**Transculturaciones cubano soviéticas<sup>i</sup>**

Claudia Gilman  
CONICET  
UBA

Los gran mayoría de artistas cubanos que se nuclearon en torno a la Revolución no querían renunciar al horizonte del modernismo, las vanguardias, la abstracción y menos que menos aceptar la estética oficial soviética en Cuba aunque fuera la del “deshielo”.

Por su parte y con razón, los artistas soviéticos deseaban lo mismo y la revolución cubana pareció propiciar ese tímido deshielo que no llegó muy lejos, de modo que estuvieron muy atentos al debate cubano que les permitía “emular” las aspiraciones estéticas sus compañeros cubanos en todas las manifestaciones del arte.

La modernización implicaba refutar la obligación de practicar un realismo artificioso, con héroes positivos, historias de superación y propaganda soviética. En la plástica triunfaba en el Oeste la abstracción y, producto vernáculo de los EEUU (con orígenes europeos) el expresionismo abstracto.

Esta deriva hacia la abstracción estaba además promovida y financiado por la CIA, lo que no quita ni agrega méritos a las obras y a sus poéticas aunque se observa que la “figuración” es un terreno pantanoso para identificar ideologías, dificultad que la abstracción resuelve. Quien consideraba el arte como un proceso en progreso continuo la abstracción representaba lo contemporáneo, lo actual, una estética que superaba la antigua figuración, de la que se habían apropiado los soviéticos transitando esquemas decimonónicos.

En los países del socialismo real, la abstracción podía significar una estética “de derecha” por ser promovida desde la sede misma del imperialismo, en el intento por de “desideologizar” el arte contemporáneo. El rechazo de la abstracción, por lo tanto no era completa paranoia en el terreno ideológico del socialismo.

Los cubanos facilitaron explicaciones sobre los valores positivos de la abstracción. Por ejemplo, Edmundo Desnoes argumentó una defensa de la pintura no figurativa poniéndose en lugar del espectador y sus hábitos hasta entonces a la hora de apreciar

obras. En esta apelación, Desnoes admite que para el “espectador medio” puede resultar desesperante no encontrar una figura reconocible en un cuadro o una escultura. Sin embargo, explica el crítico, el arte no figurativo deleita y libera de nombrar las cosas al mismo tiempo que permite disfrutar más de las obras figurativas. Como conclusión establece que quienes no comprendan el arte abstracto no gozará a cabalidad el contenido de la pintura tradicional.

Ni Desnoes ni los artistas a los que representaba heredaron ese legado para familiarizarse con el imperialismo sino para defenderse de las recetas históricas de la izquierda. Rechazaron la oferta del realismo socialista que su aliado geopolítico tenía para ofrecerle y, básicamente, rechazaban la estructura misma del comisariado.

Los artistas cubanos y sus aliados internacionales luchaban contra nociones nacidas en medios nazis o estalinistas como “arte decadente” o “arte degenerado” y la cuestión solamente era un problema para los cuadros del Partido socialista popular (PSP) que estaban atados a las directivas de Moscú que dejaban de ser claras porque, además del deshielo, estaban insertos en la dinámica y dialéctica de la interacción cubano-soviética que los transformaría recíprocamente.

Después del XXII Congreso del Partido Comunista de 1961, el gobierno presidido por Nikita Krushev, permitió la publicación de algunos libros y artículos que criticaban acerbamente el estalinismo.

En 1962 se publica *Un día en la vida de Ivan Denisovich* en la revista literaria *Nóvy Mir*, (Mundo nuevo en español), que apareció en plena crisis de los misiles. La novela del todavía desconocido Alexander Solzenitzin describe un día de un condenado a trabajos forzados en los campos de detención de la URSS. También se hizo por entonces celeberrimo el poeta Evgueni Evtuchenko, “el” poeta del deshielo, acostumbrado a recitar sus poemas ante multitudes soviética en la tradición del bardo en el que puede incluirse fácilmente a Walt Whitman.

Evtuchenko mantuvo estrechos vínculos con Cuba y el resto de América Latina, atraído, naturalmente por la Revolución de 1959. Cuba y América Latina también se interesaron en el poeta. Fue guionista de *Soy Cuba*, la película de 1964 filmada por Mijaíl Kalatózov, cinta que no gustó ni a cubanos ni a soviéticos aunque los amantes del cine aprecien enormemente sus largas y maravillosas secuencias. En 1963 la editorial mexicana Era publicaba su *Autobiografía precoz*, seguida de varios de sus poemas más famosos. La rosa blindada publicó sus poemas versionados por Juan Gelman. Algunas de las preocupaciones de Evtuchenko sobre el desgarramiento del artista que no ha hecho la

revolución muestran afinidad con los dilemas que en ese sentido enfrentaba y enfrentarían los artistas cubanos.

En esos años, Cuba era moderna y nueva y sus líderes carismáticos estaban enfrascados en el futuro y la modernidad. No es extraño, entonces, que ambos estados socialistas, Cuba y la URSS midieran sus liderazgos en el terreno de las artes como discutirían también sobre cuál de los dos debía considerarse vanguardia de la revolución socialista, puesto peleado por Cuba ante la política soviética de coexistencia pacífica y socialismo en un solo país.

Lo que en 1961 aclaraba Desnoes sobre la abstracción, en una URSS ya “expuesta” a Cuba o “cubanizada” era mal visto por los dirigentes y esto hasta tal punto que la abstracción fue el terreno de una serie de acontecimientos.

En la URSS, entre fines de 1962 y comienzos de 1963 un grupo de pintores presentó en un estudio la primera muestra de pintura abstracta en la URSS. Los artistas imprimieron invitaciones y las enviaron, entre otros, a los corresponsales extranjeros. Leyendo titulares de la prensa enemiga que anunciaba el triunfo en Moscú del arte abstracto el gobierno decidió intervenir. Habilitaron espacios en el Palacio Maniesh, donde se llevaba a cabo la muestra la exposición “30 años de pintura moscovita” para incluir las obras abstractas. La repercusión fue mayúscula; las filas para ingresar eran interminables y seguía llegando gente especialmente tras las dos veces en que se postergó su clausura. Nadie quiere perderse nada amenazado por la amenaza de su extinción.

Nikita Jruschov, rodeado por sus Ministros y altos dirigentes del partido, visitó la muestra y, para desazón de muchos (incluidos naturalmente los cubanos) sostuvo que esa pintura era totalmente ajena al pueblo soviético. Que cuadros como esos, dijo, “no se sabía si estaban pintados por la mano del hombre o por la cola de un burro”. (ctd. Por Gutiérrez, Página 67)

Las declaraciones del máximo líder político de la URSS suscitaron el temor de muchos artistas, temerosos de que se iniciara una campaña para reforzar viejas directivas en el plano artístico. Enviaron una carta a Jruschev, que en esta situación de “deshielo” el Partido hizo pública, expresando su preocupación.

Como remedando acontecimientos cubanos, mientras tenía lugar una reunión plenaria de la Unión de escritores en la que participaron intelectuales y dirigentes de las quince repúblicas del país, y a días de la llegada de Fidel Castro para una extensa estadía en la URSS, Nikita Jruschov se hizo presente en esa reunión e intervino en todo momento. El

informe de clausura a cargo también del líder Jruschov duró más de tres horas. (Gutiérrez 78)

La participación de Jruschov en el encuentro de escritores parece la emulación del debate cubano que culminó en los encuentros en la biblioteca nacional y el discurso de Fidel Castro conocido como “Palabras a los intelectuales” cuya razón de ser era poner fin a una discusión entre instituciones locales y sus portavoces.

Cargadas de nuevas significaciones sin perder las ya internalizadas, las discusiones culturales en Cuba impactan en la URSS y viceversa. Fueron estrechas relaciones de ida y vuelta; transculturaciones, se podría decir. No puedo extenderme aquí sobre los casos puntuales en los que los debates cubanos se soviétizan mientras los soviéticos intentan cubanizarse.

He querido evocar los irónicos resultados de la transculturación permanente entre fronteras lejanas en el espacio pero conectadas, con pequeñas demoras ahora innecesarias, en el tiempo.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Desnoes, Edmundo. “Ocho pintores y escultores”. *Casa de las Américas*, no. 9, noviembre-diciembre de 1961, p. 131-136.

Gutiérrez, Joaquín. *Crónicas de otro mundo*. Costa Rica, Editorial Universidad Nacional de Costa Rica, 1999.

Hobsbawn, Eric. *Viva la revolución*. Traducido por Alfredo Pablo Grieco y Bavio. España, Editorial Crítica, 2018.oviembre-diciembre de 1961, p. 131-136.

---

<sup>i</sup> Esta comunicación forma parte de un trabajo más amplio sobre transculturaciones cubano soviéticas y otros temas de historia cultural cubana.